

VIEJO ESPECTADOR



Carlos Sentís

Los Alavedra

Muchos lectores de este periódico pasan la vista con atención por las esquelas que se publican diariamente. En primer lugar para ver si desgraciadamente aparece el nombre de alguna persona del ámbito de sus amistades, y después muchos suelen comprobar la edad de los difuntos. Cuando la esperanza de vida no era muy prolongada empezaron a aparecer octogenarios y pocos años después, noagenarios. Y recientemente han hecho acto de presencia los centenarios. No abundantes, ciertamente. Algunos se han quedado al borde del siglo (99) y otros han caído en el mismo aniversario de los 100 años, como el soldado del maratón, que se desplomó llegado a la meta. Algunas personas centenarias van más allá del siglo.

Contó entre ellas, hace pocos días, Montserrat Moner i Busquets, que alcanzó los 103 años. Atendiendo al texto de la esquila familiar, se comprobaba que se trataba de la madre de Macià Alavedra i Moner, quien ha sido durante múltiples años conseller de la Generalitat del área económica. La esquila mencionaba su viudedad respecto a Joan Alavedra i Segurañas, su marido, que murió hace años. Montserrat alcanzó tan proveya

edad probablemente por su espíritu alegre, que se traducía en una sonrisa casi permanente. Cuando tenía 100 años aún viajaba en autobús, aunque ya a última hora había recurrido a la silla de ruedas. Su optimismo lo ha heredado su hijo Macià, hombre vital y emprendedor. Justamente hace unos meses apareció su libro *Entre la vida i la política. Records*, donde evoca las dificultades que conoció la familia cuando en 1939 pasó a pie, con el triste éxodo republicano, la frontera de Francia. De entrada un senegalés del campo de concentración los amenazó con su bayoneta. Pronto pudieron encontrar mejor acomodo y, finalmente, Joan Alavedra fue secretario de Pau Casals, que estaba establecido por entonces en Prats de Molló, junto a la frontera. Escolarizada, la hermana de Macià se inclinó por devenir francesa y, en efecto, pasado el tiempo, se casó con un francés y dejó, antes de mo-

rir, una familia totalmente arraigada en el país vecino.

Macià, niño aún, prefirió volver hacia el sur e incorporarse a la familia de su madre, radicada en Banyoles. Siguió estudios en el Liceo Francés de Barcelona. ¿En qué año volvió del exilio Joan Alavedra i Segurañas? Sería ya cercano a la transición y no pudo, quizá por razones de salud, reciclarse en el mundo periodístico y literario, que había sido el suyo antes de los años treinta. Injustamente se le recuerda poco, a Joan Alavedra, a pesar del homenaje que se le dedicó, hace unos años, en la Generalitat. Hay una razón para el aludido olvido literario: a raíz de proclamar-



KRAHN

se la República, e ignoro por qué caminos, se convirtió en secretario personal del primer presidente de la Generalitat, Francesc Macià. Una función importante pero, a la vez, de obligada discreción, y, por consiguiente, su firma desapareció del semanario *Mirador*, que entonces era el periódico de mayor calidad literaria. Como es natural, también dejó de participar en Radio Barcelona, donde todos los mediodías aparecía ante un micrófono para comentar lo que se llamó *El fet del dia*. Esta locución, para Joan Alavedra, no se refería a cuchilladas ni atracos y menos aún a violencia doméstica.

Para él, *El fet del dia* era el estreno de una ópera, la aparición de un libro, la inauguración de una exposición de pintura, o algún éxito deportivo. También cultivaba cierto costumbrismo de suburbio. Fue muy elogiada su traducción del libro de Erich Maria Remarque *Res de nou a l'oest*,

que a principios de los años treinta se convirtió en un best seller internacional. Sin pensar que faltaban pocos años para una nueva guerra, en la novela del alemán Erich Maria Remarque se registra la muerte por una bala perdida de un soldado salido de las trincheras al anuncio de la firma del armisticio. La guerra había terminado. Él podía salir del agujero..., pero fue para morir.

Traté a Joan Alavedra especialmente en los avatares del Sis d'Octubre de 1934. Él era secretario del presidente de la Generalitat y yo del conseller de Finances, y junto con el secretario del de Cultura, el poeta Melcior Font, constituíamos un terceto muchas veces reunido cuando había Consell, puesto que debíamos estar atentos a cualquier petición que nuestro patrón nos formulara. Teníamos también, los tres, despacho con puerta directa al salón de Sant Jordi. No hablábamos casi nunca de política, pese a que nuestros respectivos consellers no eran del mismo partido. El de Finances, Martí Esteve, era de Acció Catalana y los otros dos, de Esquerra Republicana. Nuestros diálogos —también con otro compañero llamado Gubern— tuvieron ocasión de prolongarse casi indefinidamente. Fuimos, después de la entrada de la

tropa en la Generalitat en la madrugada del día 7, trasladados, en condición de arrestados, a bordo de un buque requisado a la compañía Trasmediterránea que se llamaba *Ciudad de Cádiz*. Después, pasados los días, fuimos trasladados a otro buque, el *Uruguay*. En las mañanas de octubre el clima barcelonés suele ser muy plácido. El sol no calienta mucho y el aire todavía no es frío. Andábamos por cubierta de un lado a otro como ejercitando las piernas y también el cerebro, en pláticas peripatéticas. Nunca discutíamos y siempre tratábamos temas generales y más bien del ámbito intelectual.

Joan Alavedra debería ser más recordado como escritor y también por sus funciones de secretario andariego de Pau Casals. Compuso para él letras para algunas de sus piezas musicales y en 1960 publicó un libro sobre el gran violonchelista. El libro lleva una dedicatoria: "A ti, Montserrat".

Francesc-Marc Álvaro



Coraje o topicazo

El fenómeno de la inmigración nos da la oportunidad de contemplar la distancia abismal entre políticas responsables y políticas irresponsables. Siendo como es una materia altamente sensible, la gestión de la inmigración se presta a grandes ejercicios retóricos que, por debajo y por encima de los hechos, ocultan o exageran, pero siempre desfigurando, la realidad de lo que acontece en nuestras ciudades y pueblos. Muchos políticos rehúyen el asunto, pero la inmigración ocupa un lugar principal en todos los sondeos cuando se pregunta a los ciudadanos por aquello que más les preocupa. Estos días hemos observado cómo nuestros gobernantes pueden ofrecer dos caras bien opuestas frente a un mismo desafío de gran calado.

El responsable del Departament d'Educació, Ernest Maragall, ha dado muestras de coraje y de voluntad de prevención de conflictos cuando ha lanzado la idea de crear escuelas puente para alumnos inmigrantes que lleguen a Catalunya a medio curso. El proyecto trata de potenciar la cohesión social y la igualdad de oportunidades.

Nuestros gobernantes pueden ofrecer dos caras bien opuestas frente a un mismo desafío

No se trata de crear guetos, sino de favorecer, durante un periodo limitado, el aterrizaje en un nuevo entorno cultural. Así, la posterior entrada de los nuevos estudiantes en el sistema escolar ordinario partirá de una base mejor trabajada. Mientras muchos profesionales de la educación han acogido con interés esta iniciativa, ciertos grupos y asociaciones la han descalificado frontalmente y sin matices, anteponiendo los prejuicios ideológicos de manera mecánica y demagógica.

A la misma hora que un conseller socialista se mueve con realismo y valentía ante los retos de la inmigración, el titular de Interior, Joan Saura, de ICV, a raíz de las detenciones de presuntos terroristas islamistas en Barcelona, aparece ante las cámaras para recordarnos por enésima vez que Catalunya no es un foco yihadista y que debemos evitar la criminalización de toda la comunidad pakistaní de la capital catalana. ¿No debe ser otra la labor de un conseller de la policía? Nunca el ministro Pérez Rubalcaba, cuando se detiene a terroristas de ETA, se dedica a repetir la obviedad: que los vascos son buena gente y que, por nada del mundo, dejemos de acudir a los restaurantes donde se ofrece su rica gastronomía. Saura, en cambio, se refugia en el topicazo en vez de comunicar información clara y transmitir eficacia. Se es gobierno o se es otra cosa.

Una publicación reciente de la Fundació Rafael Campalans, del PSC, citando a expertos europeos, identifica tres errores de la izquierda ante la nueva inmigración: tener una visión naif sobre la naturaleza del proceso, ser condescendiente hacia su propio electorado al creer racistas sus quejas en este terreno y carecer de valentía en la defensa de algunos valores. Los socialistas catalanes han empezado a corregir el camino. Ahora sólo falta que se lo expliquen a sus socios.

DEBATE. Retos educativos / Salvador Carrasco Calvo

Mejorar Persépolis

Cuenta Voltaire, en uno de sus relatos cortos, datado en 1748, la historia de Ituriel, que invirtió muchos esfuerzos para mejorar Persépolis. La vida de la ciudad estaba afectada por infinidad de males, que quedaban sin resolver, tras cada intento fallido. Finalmente, Ituriel decidió "no pensar más en mejorar Persépolis y limitarse a dejar el mundo tal como va", diciéndose a sí mismo que "si todo no está bien, al menos será pasajero".

He pensado en este cuento al seguir el debate sobre la situación educativa. Se está creando un clima negativo y llevando al extremo el pesimismo. De hecho, se está presentando una caricatura del día a día de la vida en las escuelas del país, y la la-

bor de buena parte de su profesorado. Quizás a un número significativo de los docentes les falta ilusión por el futuro, por causas bien diversas y de carácter estrictamente profesional, pero hay una conciencia generalizada de la necesidad de seguir mejorando los resultados de la educación. No puedo evitar la percepción, también voltairiana, de que "disputamos sobre dos o tres mil cosas que no conocemos" para acabar removiendo aguas en las que pescan y manipulan personas poco escrupulosas.

Haría falta analizar cuestiones que no se tienen en cuenta al redactar los feroces titulares de prensa, llamativos y exagerados. Hagámonos algunas preguntas, como por ejemplo: ¿qué indicadores miden los informes PISA? ¿qué valor preciso hace falta atribuir a este tipo de ranking que compara realidades desiguales indiscrimi-

nadamente? ¿cuál era la realidad del fracaso y el abandono escolar prematuro en los años setenta y los ochenta y cuál es la de hoy, en muchos barrios periféricos de los cinturones industriales de las grandes ciudades catalanas? ¿cuál es la valoración que hacen los padres inmigrantes de la escuela de sus hijos en Catalunya? ¿qué significa y refleja la aportación de la escuela catalana a la cohesión social del país y por qué los datos que hacen referencia a este indicador no merecen mayor atención? ¿se conoce y valora debidamente el esfuerzo económico, extraordinario e ininterrumpido, realizado por las diversas administraciones catalanas, desde los primeros años noventa hasta el 2007? ¿Nada que decir sobre la profesionalidad de los docentes?

Miremos que no nos pase como a Ituriel en el relato voltairiano.